

Trabajando desde el Arte:

Un descubrimiento constante de potencialidades para la salud mental comunitaria.

Por: Dra. Claudia Bang*

Respondo con mucho placer al pedido de escribir algunas reflexiones sobre el trabajo de investigación y acción en la articulación entre comunidad, arte y salud mental, como colaboración a este número de la revista. Desde mi lugar de investigadora y docente, este recorrido ha sido siempre una construcción con otros y desde un “nosotros”, única forma en que podríamos concebir la creación y elaboración práctica y conceptual desde una postura crítica, dialéctica y reflexiva. En este camino de investigación y acción, fuimos encontrando algunos elementos que hacen de esta práctica una experiencia singular.

Desde los años de estudiante me he interesado en la psicología vinculada al campo de prácticas en salud y salud mental en el ámbito comunitario. Desde entonces, he tenido la oportunidad de insertarme en múltiples experiencias, las que han despertado aún más interés sobre los procesos de participación comunitaria en salud y sobre aquello que llaman “lo comunitario”. Luego de realizar una maestría en España y al buscar experiencias concretas que conjugaran participación y salud mental me encontré con otro elemento que comenzó a ocupar un lugar central: la potencialidad de la creación colectiva a través del arte.

Es que, desde el año 2002 he integrado el Frente de Artistas del Borda, desempeñando junto a otros, los roles de coordinación psicológica de diversos talleres artísticos y coordinación psicológica general. Creo que, para quienes hemos participado de esta experiencia, nos ha impactado la gran potencia del arte colectivo en los procesos de desmanicomialización. Estos talleres llevan adelante un sostenido proceso artístico-pedagógico y de creación artística colectiva con personas internadas y externadas del Hospital JT Borda: un monovalente de salud mental que, bajo la lógica manicomial, ha funcionado históricamente como espacio de opresión y encierro. Esta experiencia se diferencia de la articulación clásica entre arte y salud mental, ya que no se utiliza el arte como herramienta clínica de intervención, como recreación o pasatiempo, sino que se la entiende como una potente herramienta transformadora a nivel individual,

comunitario y social. A través de la presentación artística de las obras del Frente de Artistas del Borda y su circulación en diferentes ámbitos, se intenta romper la muralidad simbólica del hospicio, con la intención de generar vínculos hacia la comunidad.

Hemos trabajado con personas a las que, las internaciones prolongadas, la atención despersonalizada y los maltratos propios de la lógica manicomial han ido socavando sus deseos y pasiones, reduciéndolos a simples objetos de decisiones y prácticas institucionales. Al perder los vínculos con el afuera del hospital, la soledad relacional ha sido una de las características más significativas del padecimiento subjetivo. En estos años, hemos visto innumerables veces cómo el proceso de creación colectiva a través del arte permite comenzar a re-tejer lazos y volver a formar vínculos. El trabajo grupal a partir de los intereses e inquietudes de cada participante fue revirtiendo los efectos cosificantes de la práctica manicomial. Aprendimos que el arte colectivo permite a cada uno conectarse con los propios deseos y necesidades, y desde allí poder crear junto a otros. Este proceso sostenido ha ido permitiendo a muchos de sus participantes, posicionarse como sujetos activos de decisión y transformación de sus propias realidades a través de la experiencia artística, lo que produce efectos saludables en sí mismo.

El aprendizaje de esta experiencia se ha enriquecido por la oportunidad de participar también en diversos proyectos que articulan arte escénico y transformación social a través de experiencias comunitarias: teatro comunitario, teatro foro, teatro participativo, etc. Estas prácticas, a través del trabajo artístico conjunto, propician espacios de participación y toma de posición activa ante las realidades sociales y las problemáticas comunitarias. Se trascienden los efectos saludables del arte en lo individual para generar procesos artístico-saludables en lo colectivo. Encontré allí que estas prácticas tenían mucho en común con las del Frente de Artistas del Borda, generando efectos altamente saludables en la comunidad.

Esto me permitió entenderlas y valorarlas como prácticas de salud mental comunitarias. Me preguntaba si las personas internadas en el Borda no eran la descarnada figura extrema de un proceso más general de fragilización de redes de contención comunitaria que nos afecta a la población en su conjunto.

En este escenario, procesos artísticos colectivos mostrarían su potencia para generar procesos saludables, no sólo en las personas internadas en hospitales, sino también en la comunidad en general. Desde una perspectiva de salud integral, estas prácticas podrían ser entendidas como promotoras de salud/salud mental en la comunidad.



*Función teatral participativa.
Grupo JUPSI. Ciudad de Buenos Aires*

Puntos de partida

Muchos estudios han tomado específicamente la relación arte-salud y arte-salud mental. En el campo de prácticas en salud mental, el arte se ha utilizado históricamente como elemento terapéutico o recreativo, enfatizando sus supuestas relaciones estrechas con “la locura” y utilizándolo como entretenimiento o simple herramienta diagnóstica. Otros abordajes clásicos del arte y el juego relacionados con la salud contienen la idea romántica de que el arte por sí mismo es salud, que “todo acto creativo es saludable”. Estos slogans han subestimado y simplificado el estudio de las relaciones posibles entre arte y salud, vaciando de

contenido una práctica que, en lo comunitario posee gran especificidad y fuertes potencialidades. Desde una postura diferente y partiendo de un compromiso ético y moral con la transformación de las desigualdades sociales y los procesos socio-históricos de exclusión social, podemos plantear otras articulaciones posibles. Desde este lugar, nos hemos interesado por desarrollar y acercarnos a prácticas artísticas que propicien y faciliten la integración comunitaria, defendiendo la integralidad de las prácticas en salud que dignifiquen la vida colectiva.

A partir del acompañamiento de diversas experiencias comunitarias, hemos encontrado que la participación social a través del arte define una práctica y una producción social entre sujetos y organizaciones, construyendo relaciones simétricas que contribuyen a la generación de condiciones de equidad. En este sentido, nos apoyamos en la Declaración de Lima sobre Arte, Salud y Desarrollo -redactada por la OPS en 2009-, para afirmar que, al fomentar procesos de cohesión, acción social y organización, el arte puede trabajar directamente sobre algunos de los determinantes sociales de la salud y promover una mejor capacidad colectiva para enfrentar procesos sociales que comprometen la salud colectiva.

Desde esta perspectiva, hemos considerado siempre al arte en relación permanente con el crecimiento del hombre y de la sociedad en general en cuanto a sus posibilidades sensibilizadoras y creativas, en permanente interacción con la vida cotidiana, en contra de la idea de que es sólo un producto estético que se exhibe y al que únicamente tiene acceso un público favorecido por su condición social.



Mural colectivo realizado con niños. Fiesta de las diferentes culturas del Abasto. Grupo CUJUCA

Potencialidades del arte para la salud mental comunitaria

Desde hace más de dos décadas, se han desarrollado en nuestro país numerosas experiencias que proponen al arte como herramienta de transformación, muchas de las cuales se han multiplicado con mayor fuerza en los últimos diez años. El carácter transformador del arte se ha puesto de manifiesto, por ejemplo, en una progresiva estetización de la expresión política, como nuevas formas de expresión orientadas a la opinión pública, donde se expresa más en la forma de gestos e imágenes, que con palabras y manifiestos. Nos encontramos en la era de la imagen, en donde cada vez más, diversas expresiones callejeras –como el teatro, el mural, y el arte callejero en general– movilizan integralmente y se constituyen en herramientas centrales de denuncia, lucha colectiva y expresión social. Se presenta una forma novedosa de acción comunitaria, en que artistas comprometidos socialmente y sectores de la comunidad se piensan creativamente, y piensan sus problemáticas y temáticas compartidas a través de un proceso creativo colectivo. La cualidad participativa de estas propuestas es un empuje para que las decisiones en la comunidad se conciban como un proyecto colectivo e interdisciplinar, construidas desde las experiencias y las ideas comunitarias.

Desde el arte y su articulación con otras disciplinas, hemos participado también en la creación de estrategias comunitarias de intervención para el abordaje de problemáticas psicosociales complejas. Me refiero a diversas experiencias como el proceso creativo e inclusivo que realizamos desde una murga en el centro de la ciudad de Buenos Aires para el abordaje del consumo problemático de sustancias en jóvenes, la realización de barrileteadas, festejos del día del niño en calles y plazas, presentación de obras de teatro y coro comunitario, la realización de murales colectivos, el trabajo cooperativo de múltiples emprendimientos sociales que trabajan desde el arte y otras tantas actividades creativas y colectivas que se sostienen desde diversos programas, instituciones y colectivos sociales. Hemos encontrado que, a través de la generación de *procesos de creación artística colectiva*, se pueden abordar múltiples temáticas que hacen a la salud de un conjunto humano, optimizando procesos de

organización comunitaria, facilitando el acceso a los servicios de salud y educación y permitiendo generar canales de inclusión social y participación comunitaria, procesos que son en sí mismos saludables. El aislamiento, la soledad relacional, la discriminación y la indiferencia son algunas de las problemáticas compartidas abordadas.

Desde estas iniciativas no pensamos el arte con el objetivo de producir un bien cultural, sino como un medio posibilitador de pensar y crear nuevas realidades, por lo que se convierte en generador de nuevos imaginarios y paradigmas sociales. En esta línea Augusto Boal, creador del teatro del oprimido, afirmaba que el teatro crea espacios de libertad donde la gente puede dar rienda suelta a sus recuerdos, emociones, imaginación, pensar en el pasado, en el presente, e inventar su futuro en lugar de sentarse a esperarlo de brazos cruzados.



Actividad psicodramática y participativa para la integración social. Red de Instituciones Rioba Ciudad de Buenos Aires.

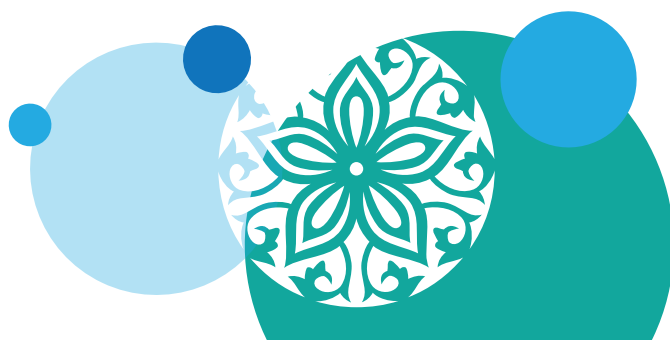
El proceso de creación artística colectiva

A partir de estas experiencias, hemos encontrado en la creatividad colectiva una clave para pensar la relación entre arte y salud mental en el ámbito comunitario. La creación artística colectiva es un proceso grupal que canaliza intereses e inquietudes compartidos a través de lo estéticos, poniendo a trabajar la imaginación desde una posición activa. Se van tejiendo identidades colectivas y afianzando capacidades grupales y comunitarias. El proceso creativo colectivo parte de lo que cada uno aporta como inquietud artística o temática, así como las características e intereses grupales y sus posibilidades. Se intenta captar aquello que inquieta a sus participantes, para crear a partir de ello. Lo que inquieta es aquello que impulsa internamente a salir de la quietud, muchas veces es lo que preocupa, lo que molesta, pero también lo que motiva, lo que ilusiona. Mediante diversas técnicas y actividades artísticas se ponen en juego y comparten estas inquietudes. Muchas son individuales, pero al ponerse en el grupo pasan a ser grupales y a trabajarse como tales. Desde el arte se trabaja sobre la posibilidad de afianzar la confianza grupal, la posibilidad de encontrarse y empatizar con otro, y se pone todo el proceso al servicio de encontrar formas creativas de abordar eso que inquieta al grupo o comunidad.

El proceso artístico pone a funcionar la imaginación, la que se potencia al generarse en un trabajo conjunto. Se despierta la capacidad de imaginar y crear lo nuevo a partir de lo que existe, realizar una composición diferente. Los lenguajes artísticos, al trabajar con imágenes, sonidos, relaciones corporales, etc.; utilizan otros canales de expresión y comunicación más allá de la palabra hablada, lo que amplía las posibilidades de co-pensar las situaciones. De esta forma, se promueve la posibilidad de imaginar otros mundos posibles y ponerlos en acto a través del lenguaje artístico-expresivo, trabajando con lo múltiple y heterogéneo, amalgamando lo impensado en nuevas composiciones. El arte en la creación colectiva es posibilitador de nuevas miradas, canalizador de deseos y necesidades compartidos, invita a implicarse en la tarea junto a otros, comprometerse activamente, pone en juego lo racional y compromete los sentimientos y emociones:

Algo muy importante tanto para el ámbito educativo, terapéutico o comunitario, es que este proceso reconoce a los participantes en su dimensión subjetiva y activa, como personas portadoras de potencialidades creativas y expresivas que pueden desarrollar de forma activa junto a otros. Por otro lado, este proceso hace circular los deseos, miedos, dificultades y creencias de cada integrante del grupo sobre la realidad que lo circunda, y lleva a ejercitar un hacer con las diferencias, promoviendo un abordaje de situaciones conflictivas. El arte posibilita la inclusión de semejanzas y diferencias en la composición de una obra, nos permite trabajar con la diversidad, tiene un fuerte potencial inclusivo y eso es fundamental, lo aprendimos trabajando con los chicos en situación en calle: se puede armar lo grupal a pesar de las entradas y salidas, hay algo que permanece de lo artístico-grupal como espacio de contención y pertenencia.

Sin embargo, trabajar desde el arte para la salud en lo comunitario conlleva la difícil tarea de la generación de consensos, de la toma de decisiones, de la participación y el compromiso. No suelen ser pocas las dificultades que se presentan. Sin embargo, en los procesos acompañados, se ha observado un intento constante por trabajar con los emergentes y contradicciones existentes, apostando a la resolución conjunta de los conflictos. Estas prácticas permiten poner en marcha la posibilidad colectiva de transformación en un primer ensayo ficcional del cambio deseado. Es un primer poner el cuerpo en la transformación, poner la imaginación en acto al encontrarse con otros, y de a poco comenzar a pensarse y sentirse colectivamente como sujeto activo de transformación de las propias realidades, creando una posibilidad de cambio y generando una confianza colectiva en esa posibilidad.





“El muñeco” de la fiesta de San Pedro y San Pablo: Estructura formada por varios muñecos y maderas, creado por diferentes grupos de diversas instituciones, que será quemado al final de la jornada.

Desmanicomializando a través del arte en lo comunitario

En el campo de la salud mental comunitaria, encontramos que el arte es un lenguaje privilegiado para la expresión y movilización de deseos y emociones, y por tanto es una poderosa herramienta promotora de salud y salud mental, permitiendo a las comunidades reelaborar situaciones críticas, dolorosas o problemáticas y promover procesos de organización colectiva y generación de alternativas en lo referente a sus procesos de salud-enfermedad-cuidados.

Son muchas las potencialidades de la creación artística colectiva en lo comunitario: para muchos participantes se transforma en un espacio de resistencia al individualismo imperante. En instituciones de salud donde prima un modelo biomédico de atención, estas prácticas han permitido horizontalizar vínculos, crear conocimientos prácticos compartidos e incluir la dimensión afectiva de la relación entre profesional y paciente. Esto ha sido posibilitado por la construcción conjunta de una

vivencia compartida del “hacer creativo”, que va más allá de la palabra. Por sus características lúdico-artísticas y sus procesos cooperativos, estas prácticas permiten también transmitir en acto una idea de salud integral, basada en el cuidado y asociada al placer, la alegría y las relaciones comunitarias solidarias. Sin embargo, este tipo de experiencias resistenciales tienen lugar justamente en los márgenes, haciéndose lugar desde los bordes, donde prácticas inclusivas pueden generar discursos contrahegemónicos, que puedan ser socialmente escuchados. En este breve recorrido, hemos partido de la experiencia de arte y salud mental llevada adelante por el Frente de Artistas del Borda dentro de un Hospital Psicoasistencial-manicomial. Inesperadamente, hemos encontrado grandes similitudes con los procesos de creación colectiva en diversas experiencias del ámbito comunitario. La construcción de vínculos creativos que trascienden los muros segregativos a través del arte, así como

posibilidad de pensarse como sujeto colectivo de transformación de realidades, son características comunes en estos dispositivos. En consecuencia, encontramos en los procesos comunitarios de creación artística una continuación de la práctica de desmanicomialización del Frente de Artistas del Borda.

Si pensamos en las políticas actuales de Salud Mental centradas en la perspectiva de derechos y basadas en la integralidad de las prácticas, éstas proponen la modificación de las lógicas manicomiales de asistencia hacia la atención de los padecimientos mentales en la comunidad. Para ello, no es suficiente el trabajo al interior de las instituciones de salud y salud mental, sino que resulta imprescindible generar una transformación sobre los imagina-

rios sociales que han creado figuras de la locura, las adicciones y la pobreza asociadas históricamente a la peligrosidad.

En este contexto, entendemos que el trabajo comunitario a través del arte puede ser una estrategia posible en el proceso de desarticulación de estas lógicas manicomiales más amplias. Para que personas con padecimientos mentales puedan ser asistidas en su comunidad, ésta también debe estar preparada. Pensamos que, procesos participativos que ponen en juego la creatividad desde lo colectivo, multiplicando las redes de contención comunitaria, se presentan como una vía facilitadora para la transformación hacia una comunidad más inclusiva... Y apostamos a seguir construyendo este camino.■

*Lic. Psicología, Mg Salud Pública Internacional y Doctora en Psicología UBA. Investigadora del Instituto de Investigaciones de la Facultad de Psicología UBA y docente de la Universidad de Buenos Aires. Becaria Postdoctoral Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET).



Profesionales jugando con niñas/os del barrio en una actividad creativa realizada en la Puerta del Centro de Salud.